

Número 24.

DORNALECHE Y REYES
Editores.





GALERÍA INFANTIL

Guerra anglo-boer



Cristián Dewet

Tenemos á la vista el último retrato de Cristian De Wet—el bravo y astuto general boer que dá ahora tanto trabajo á los ingleses en su ruda lucha de conquista en el territorio de las repúblicas Sud-africanas. Las correspondencias últimas han dado noticia de la actividad desplegada por este hombre extraordinario, casi ignorado al principio de la guerra anglo-boer y que se presenta, sin embargo, ahora como un ejemplo de habilidad poco común en las postrimerías de la lucha titánica sostenida por los pueblos de Sud África Un periódico inglés ha dicho á su



Dewet arengando á los burghers

respecto: «Dewet ha hecho más daño á nuestro ejército, con su puñado de hombres, que cualquier otro jefe boer. Es sin embargo, la personalidad más respetada entre los dos ejércitos beligerantes. En vano han tratado de apoderarse de él; cuando se creía tenerlo rodeado, al frente de las tropas inglesas. Todo el esfuerzo del ejército inglés resul-

Sigue á otra página.



He aquí una cama con el

Colchón ELÁSTICO de acero, "Muttoni"

PATENTADO EN LAS REPÚBLICAS ORIENTAL DEL URUGUAY, ARGENTINA Y BRASIL

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE B. AIRES DE 1898

ELÁSTICO flexible y que no se diforma

El máximun de la higiene y solidez

Ensayar uno, para convencerse de

las positivas **VENTAJAS** que él reporta.

ES APLICABLE tanto á las camas de hierro, como á las de madera de cualquier tamaño

DIRIGIRSE Á LAS PRINCIPALES MUEBLERÍAS Y FERRETERÍAS, Ó A

MUTTONI HERMANOS.—Calle 18 de Julio, 93.—MONTEVIDEO

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA, son los agentes exclusivos de los avisos de "ROJO Y BLANCO",

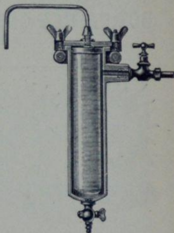
en cuyo nombre y representación harán los respectivos contratos

JUNCAL, 74.—MONTEVIDEO

FILTRO "BERKEFELD"

PARA COMUNICAR CON

LAS AGUAS CORRIENTES



ELMEJOR DE TODOS LOS FILTROS

Hasta ahora conocidos

Producto: 2 LITROS POR MINUTO

Imprescindible en toda casa de familia, colegios, botica, etc., etc.

ÚNICOS AGENTES: EUGENIO BARTH & Cía.

490—CALLE 25 DE MAYO—494

taba inútil; cuando se le suponía más apurado, era cuando se le tenía, precisamente, á retaguardia. Las mejores alabanzas de Dewet están escritas por los soldados británicos á pesar de su despecho por los engaños de que son víctimas de su parte, casi continuamente.—Es el general boer hombre de gran entereza y al que no desalientan los contratiempos ni reveses. Cuando los burghers empezaron á poner de manifiesto su prescindencia en la guerra contra el Imperio Británico se vió al general Dewet ir en su busca y arengarlos. De uno de sus discursos, se ha recogido esta frase que pinta con caracteres bravíos su personalidad.—«Combatiré—dijo á los burghers—por la independencia de los boers aun cuando solo me acompañen diez hombres en la pelea!!—Nuestro primer y segundo grabado reproducen el retrato del valiente general y la escena en que precisamente arenga á los burghers en la forma de que acabamos de hablar.

La China y los chinos

El tercer grabado de estas actualidades extranjeras representa el envío de tropas chinas á distintos puntos del Celeste Imperio, en los transportes de guerra ingleses. El hacinamiento especial que forman en los buques esas tropas da una idea del estado de aquellas gentes en cuyo país se encuentra el foco de una de las guerras que más generalmente han conmovido á la Europa. Los trasportes ingleses que las llevan han de sujetarse en seguida del desembarco á muy severas desinfecciones El trato que se da á los chinos en ellos, para tratarse de *tropas fieles*, no es allá tan malo que pueda producir quejas ó levantamientos corporativ. s. Estos que van así en montón como el grabado los presenta, son chinos buenos de verdad.

Sigue á otra página.



Transporte de tropas chinas

VINOS CAMPISTEGUY



CALLE COLONIA, 96




GALERÍA INFANTIL

CABAÑA REYLES



TELEFONO:
LA URUGUAYA, 1619

EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados
DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS
TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA
animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

AGUA MINERAL SALUS

MARAVILLOSO DIGESTIVO

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA
25 DE MAYO, 179
MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR
CUYO, 630
BUENOS AIRES

EL VOLCÁN

SOMBRERERÍA DE DOMINGO RINALDI

18 DE JULIO, NÚM. 324

Teléfono: La Cooperativa, 191

MONTEVIDEO

EMBRIAGUEZ

Los hombres de ciencia están de acuerdo en que el uso excesivo de las bebidas alcohólicas es de fatales resultados para los ebrios, que generalmente son atacados por enfermedades gravísimas como la *locura*, la *epilepsia*, la *nefritis* (dolencia de los riñones) y el *embrutecimiento* moral y físico de la persona.

Estas enfermedades se hacen incurables si no se consigue á tiempo aborrecer por completo toda clase de bebidas que contengan alcohol.

Aconsejamos á los que quieran desechar el repugnante vicio de la embriaguez y preservarse á tiempo de tan funestas enfermedades, que recurran con toda seguridad de éxito al renombrado y maravilloso específico «Anti-alcohólico del doctor Pismar», que es un verdadero tesoro por sus virtudes medicinales y curativas, y está probado que una sola caja de dicho específico hace desaparecer radicalmente y para siempre el deseo de tomar más bebidas alcohólicas.—Punto de venta del específico anti-alcohólico del doctor Pismar: Ibicuy 230.—Montevideo.

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

La Expedición Seymour

Desembarcando heridos después del contraste



Muy extensamente se ocuparon los telegramas de el mes anterior, del contraste sufrido en Wai-Hai-Wai por la expedición mandada por el almirante inglés Seymour, casi á principios de la campaña de los ejércitos europeos en China. Los malogrados expedicionarios sufrieron un rudo revés en el que quedaron caídos muchos en el campo de lucha. Nuestros grabados—4.° y 5.°—de la serie de este número reproducen escenas del desembarque de los heridos que bastan para dar idea de la importancia del suceso.



Personalidades literarias

Mark Twain, el autor de *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, *El robo del elefante blanco* y de mil fantasías de un humorismo *sui-géneris*, es quizás el más yanqui de los escritores yanquis y su fama universal tiene un mérito especial, el de no haber suscitado ningún imitador, digno de ser tomado en cuenta.

Mark Twain, (este es su seudónimo y no su nombre verdadero que á nadie le importa conocer), empieza á ser popular en estos países. *El País* de Buenos Aires está publicando *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, que dicho sea en bien de la verdad fué publicado, por primera vez en castellano, en *El Siglo* de Montevideo, en 1892; y *La Nación* de la misma ciudad publica á su vez *El robo del elefante blanco*, que recomendamos á los agentes de nuestra policía de investigaciones para que se curen de planchas.



Mark Twain y su familia

Es por todo muy de actualidad el retrato del ilustre humorista que trae un periódico inglés acompañado de su familia (incluso el perro), y que ofrecemos á sus numerosos lectores como una primicia gráfica.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

F. N.—Montevideo.—Se harán las correcciones que usted solicita.

R. S.—Montevideo.—Se ilustrará y publicará en uno de los números próximos.

S. A. G.—Montevideo.—Muy bonito, y muchas gracias.

Fortunio.—Montevideo.—No sirven. Están mal medidos.

F. A. B.—Nueva Palmira.—Irán.

O. C.—Buenos Aires.—Recibido; se publicará en el próximo número.

Un suscritor.—Montevideo.—Eso de los nombres se arreglará más adelante.

Verdemar.—Montevideo.—Veremos...

Sección amena

Turquesa.—Me parece que está usted equivocado, en lo que se refiere á su charada de hoy. Que siga la mejoría.

Aurorita S.—Si le han dicho quien soy, confórmese con eso, pues si me conoce se va á admirar de lo bien que me viene el nombre.

Sisebuto 5.°—Rondinella te felicita por el triunfo obtenido en el último número. Me da también algunas señas, que siento no poder comunicarte aquí.

Saudades.—Todo en nuestro poder. Gracias.

Rondinella.—Yo estaré allí á esa hora. Á Sisebuto no puedo decirle más.

Volador.—Dedíquese al sexo bello, que con el feo no hacemos patria, ni nada. Si fuera usted Voladora pase.

Capitán Virola.—Esperamos su vuelta al servicio activo, si es que no está de baja.

Mimosa.—Esperamos nuevas producciones de su chispeante ingenio. La edición anterior está agotada.

Kan de la Martina.—San José.—Está usted complacido. Nadie acertó.

Zulema.—Imposible para este número; llegó tarde.

Correo Administrativo

A. V.—Rivera.—Recibimos carta y giro.—Se le envió la liquidación pedida.

C. P.—Cerro Largo.—Recibimos carta y giro.—En esta semana se le enviará la liquidación.

M. L.—Maldonado.—Recibimos giro por Octubre.

J. P. B.—San Eugenio.—Recibimos giro. Ya le enviamos la liquidación.

P. C. (hijo).—Santa Rosa.—Queda chancelada s/c hasta Noviembre 30.

J. C.—Tala.—Recibimos importe de suscripciones por Octubre.

A. B.—Canelones.—Queda chancelada s/c hasta Octubre.

V. B.—Sarandí Grande.—Recibimos su liquidación y giro.—Se le contestó por carta.

M. P.—Nico Pérez.—Recibimos liquidación y su importe hasta Octubre. Conteste á nuestra tarjeta.

B. M.—Minas.—Recibimos 20 pesos qne llevamos á s/c de Octubre.

*J. R. de L. y C*a*.*—Durazno.—Recibimos giro por suscripción hasta Octubre. Muchas gracias por las fotografías.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

1

De *prima dos* bien vestida
Homenaje tributaba
Una joven distinguida
Á *primera* repetida.
Iba la niña hechicera
Dos y *dos*. más muy hermosa
Y *segunda* con *primera*,
Adornaba su preciosa
Y abundante cabellera.

TABARÉ.

2

Tan redonda es *prima tres*,
Como nada es *dos tercera*,
Y un mi *total* bien templado
Diz que triunfa en la pelea.

JOVA.

3

Á Matusalén.

Solo estoy pensando en cuatro;
Tres prima me *quinta* al ver,
Al rechazar tu pedido
Lo que puede suceder.
Ten paciencia no te alteres
Tu cabeza es un volcán;
Tal vez el remedio obtengas
Si me vez una vez más.
Todo estoy lo puedes ver;
Te espero con ansiedad
En tono *dos* cantaremos
Himnos de felicidad.
Mira que no te prometo
Lo que me pides ¿estás?
Ven por mi casa, y veremos,
Veremos lo que se hará,
Oye, quiero prevenirte:
Que eres más tonto que un Juan;
Los besos nunca se piden
Los besos siempre se dan.

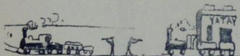
ELLA.

APELLIDO CONOCIDO

R
A
+N
RAN

P. DRÍN.

FRASE HECHA



LILI.

TELEGRAMA

Paco:

Deseo vengas pronto, la Lucía fallece.

E. J. COEL.

Descomponiendo este telegrama formar el nombre de un sainete español.

LIGÍA.

T intercalada

T

Colocar la precedente letra entre un animal y un útil de embarcación, de modo que dé una orden de mamíferos.

ARTILLERO 1.°

Exámen charadístico

Á Blas Mil.

P.—¿Qué encuentra usted en *primera* repetida?

R.—El nombre de un dios muy divertido.

P.—¿Y en *segunda* y *tercera*?

R,—En segunda y tercera, un momento de reposo, de alegría ó de tristeza, y agregándole una consonante, forma el nombre de un animal conocido.

P.—¿Y de *segunda segunda*?...

R.—Una cosa muy extraña para mí, para usted y para todos.

P.—¿Y qué me dice usted de *tres, tres dos*?

R.—Con más certeza, pregúnteselo usted á un campero, que allí en el campo es donde más abunda, y con más detalles puede darle la respuesta.

P.—¿Y de *dos prima* qué puede decirme?

R.—Ah señor, eso varía, yo podría darle muchos detalles pero naturales, más el *todo* los produce literarios y los regala en profusión á las niñas.

P.—¿Me podría referir algo de *cuarta*?

R.—Que si yo tuviera una *segunda tercera* disponible me iría á pasear en cualquiera de ellos, pues hay muchos, pero oiga usted señor, no se moleste más en preguntas, le diré que finalmente que *todo* figura en esta sección... pero, con pseudónimo, que le garanto, que es tan simpático como el original.

TURQUESA.

ANAGRAMA

ENRIQUE SALTA.

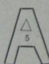
S. E.

Nombre y apellido de una de nuestras más distinguidas niñas.

ORANGUTAN.

JEROGLÍFICOS

1



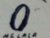
VIOLETA.

2



AA

GTO 10001



LALA ROCAST O

Ke



ROCAST.

3

WA

Soluciones: Charadas: 1.° *Apolo:* 2.° *Máscara.* Acróstico: *Salto.* Anagrama *Blanca Saavedra.* Apellido conocido: *Varela.* A la segregación de letras: *Jovino.* Rompe Cabezas: *Rojo, olor, jota, orar.* Jeroglíficos: 1.° *Un alma grande está por encima de la injuria y el dolor.* 2.° *Cagancha.* 3.° *Abismo.* 4.° *Odioso.* Losange L. *sol, sarao, Zoraida, la ira, oda, a, Walerico.* Rebus: *Cora.*

Mandaron soluciones: *Rondinella, Sandades, Turquesa, Aurorita S., Heliotropo, Enriquito, Sisebusto 5.°, Aguatero, Maragata. Una Turquita.*

NOTA.—El señor Sisebusto 5.° fué el único que envió todas las soluciones del número 22, puede pasar á recoger el premio ofrecido.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 25 DE NOVIEMBRE DE 1900 — Número 24



La época colonial es fecunda en episodios sociales y políticos interesantes.

El que pretendiera escudriñar el pasado en ese sentido, se asombraría de la riqueza inexplotada que guarda en sus infolios el archivo histórico.

La crónica ha utilizado muchos de sus elementos, exhumando del olvido una serie interesante de anécdotas, dramas ó aventuras del género romántico, cuando no agravios, inexcusables hoy, pero singularmente propios de una época de oscuridad relativa, en la cual la noción del derecho era conturbada á menudo por los instintos regresivos del atavismo.

Así y con todo, las buenas gentes de antaño se presumían, en la simplicidad de su vida, más felices que las de ahora, á pesar del cúmulo de supersticiones y de prejuicios ridículos que oprimían sus actividades y energías.

Sociedades constituídas bajo los auspicios del sistema patriarcal, la existencia debía deslizarse tranquila y sin más perturbaciones que las que se derivaban de la intromisión de algún factor extraño, que alarmando á los pacíficos moradores de la comarca llegara á trastornar su criterio, sacando de quicio la tranquilidad ingenua de la población.



Por el contrario, si cualquiera de las conquistas honestas del trabajo ó de la industria corría peligro de extinguirse, por ausencia de agentes ó falta de medios, entonces una explosión de egoísmo y de retención surgía de improviso, impetrando de la autoridad local amparo, en el deseo de que el daño no se consumara.

Con relación al primer punto, se registran en los anales del virreinato del Río de la Plata sucesos curiosos, entre los infinitos acontecimientos de carácter cómico que la narración consigna.

Vamos á bosquejar algunos, cuya autenticidad consta en las actas capitulares de aquellos tiempos:

—En los albores del siglo XVII, Buenos Aires se consideró amenazada de una plaga, al anuncio de que tres abogados de campanillas, procedentes de Chile y de Chuquisaca, tenían el siniestro designio de establecerse allí.

El espanto que produjo la noticia difundida, fué incalculable entre el vecindario. Uno de los tantos relatores que ha tenido el hecho, condensa sus apreciaciones sobre el particular en estos términos:

«Es notable, sin embargo del atraso en que vivía la población de entonces, ver el criterio tan juicioso con que juzgaban á los abogados ó letrados, y observar cómo se defendían de estos enemigos de la paz pública y privada.

«Súpose que dichos abogados venían con el fin de ganar dinero y promover litigios, y produjose inmediatamente en el pueblo un tumulto, habiendo tenido que reunirse el Cabildo para

aquietarlo, resolviéndose por unanimidad de votos, mandarles un aviso antes que se aproximaran, haciéndoles saber que no debían penetrar



en el pueblo sin orden expresa de S. M. el Virrey ó de la Real Audiencia.»

La Magistratura Judicial era desempeñada en aquellos tiempos por los Cabildos. Los jueces dirimían las contiendas civiles en nombre del Rey y con el título de Alcaldes, cuya vara legendaria simbolizaba la justicia y el mando supremo. La defensa era verbal y lega, como la condición personal del magistrado. La incursión, pues, de algunos jurisconsultos, indujo á que se explotara el pavor que desde luego infundía su presencia inminente. No faltó quien glosara los fatídicos colores de la indumentaria de uso en las audiencias y ceremonias de estrados, ni tampoco las argucias inherentes del oficio. La sociedad se conmovió, y con especialidad la casta de comerciantes é industriales, generalmente ensoberbecidos con sus títulos de fijosdalgo y gentiles hombres.

En los corrillos se debatía el mérito de la prohibición, haciéndose lujo de erudición en el tecnicismo de las obras de derecho vigente ó consuetudinario. Se afirmaba que el rechazo de los juristas debía cumplirse aun á despecho de mandato superior, aludiéndose al aforismo consagrado por los fueros de: *obedézcase, pero no se cumpla!*

Entre el bagaje que se les atribuía, se hacían resaltar los mamotretos y pragmáticas acomodaticias á todo caso y estatuto, el carguero de textos inextricables, tales como los Códigos Teodosiano, Gregoriano y de Alarico; el Fuero juzgo, el Fuero viejo de Castilla y el Fuero real; las Partidas, el Ordenamiento de Alcalá, leyes de Estilo, de Foro, Nov. Recop., Cartas Forales, Rescriptos, Cédulas, etc.

—Los casos opuestos presentan, bajo otra faz, el concepto elevado que de las artes útiles tenían los habitantes de estas regiones en el siglo XVII.

Como complemento á la molienda de atahona, unos flamencos habían establecido el primer molino harinero de viento; pero escaseando el trigo, sus dueños tuvieron el pensamiento de retirarse del país. Los vecinos, al saber semejante determinación, perjudicial al bienestar de la cosa pública y al fomento agrícola, ocurrieron al Cabildo en demanda de auxilio, á fin de que el proyectado viaje se suspendiera. La sala Capitular dictó, de conformidad, el siguiente laudo:

«Concedido, atendiendo á lo mucho que importa á la República su asistencia y atender el dicho molino.»

Como se ve, la autoridad dispensaba favores paternales en obsequio á la prosperidad del pueblo, cuyos intereses tutelaba.

En nombre del provecho público ejercían los Cabildos una especie de potestad soberana en asuntos de administración, de economía y de riqueza pública.

—Los irracionales no escapaban tampoco al régimen reglamentario del Cabildo.

Las hormigas y ratones asolaban la villa y sus contornos.

Designado por sorteo, en junta de pobladores, el apóstol que debía protegerlos contra esas sabandijas, la suerte recayó en San Blas y Judas, á quienes se les dirigieron ruegos, celebrándose en su honor fiestas religiosas, procesiones, prédicas, etc., etc., con el loable intento de que esos animales fueran fulminados por la ira divina.



Chuquisito.

Apuntes de mi libro

Singular contraste! Un pobre inválido, todo lleno de dolores, hecho una estatua de la desgracia, anda por las calles, del día á la noche gritando: «¡La suerte!»

Si hubiese una Penitenciaría Literaria; si se diera á ciertas críticas el carácter de asesinatos, y si á los plagiarios no se les quitase la vestimenta de ladrones, habría una respetable cantidad de compatriotas nuestros sufriendo sus condenas.

Hay una relación directa entre la fuerza comprensiva y la intensidad de sensaciones. Por eso á los tontos no les gusta la música de Wagner.

Magister dixi: «Á la simple vista es de una pureza inmaculada la diafanidad del cielo; examinadla con el telescopio y descubriréis las nubes». Exactamente lo mismo que con muchos de nuestros semejantes. Parecen puros á primera vista, pero ¡cómo engañan, qué llenos de manchas y de nubes cuando se les mira á través de una lente de reposada observación psicológica!

Cuesta más decir un chiste espontáneo, que llevar al papel los arranques de esas imaginaciones enfermas de sentimentalismo crónico. Y casi siempre hacen reir más las jeremiadas que el chiste.

Alfredo Varzi.

Lección gratis

Estimado Luis María:

Aunque haiga (1) personas que piden sin necesidad, á mí me cuesta mucho hacerlo. — ¡Qué diferiencia (2) de carácteres (3)! — Tu quedrás (4) disculparme si soy asta (5) impertinente, pero la suerte me es tan hóstil (6) que no sé cómo no rabéo (7). — Á fuer de síncero (8) te confieso que tengo que hacer las del méndigo (9) para no morirme de hambre. — De nada me ha balido (10) ser siempre trabajador, pues me encuentro hoy en tal necesidad que, aunque no quisiera grabarte (11) en un real, tengo que pedirte un óbalo (12) cualquiera, que espero me mandes ahora ó mañana. — Te abrasa (13) tu invariable amigo,

Alfredo.

He recibido el papel
Que me enviaste anoche, Alfredo,
Y como pasar no puedo
Lo que has estampado en él,
Te haré enseguida notar



Tus faltas de ortografía,
Con el fin de que otro día
No vuelvas de ellas á *usar*.
También te haré apercibir
Que no hay en ningún idioma
Ciertas voces que ni en broma
Jamás debes escribir.
Todo ello lo he numerado
Por su orden en tu papel,
Como está en la copia fiel
Que más arriba he sacado.
Que es muy noble mi intención,
Por testigo al cielo pongo;
Pues tan solo me propongo
Darte una *buena lección*.
Disculpa si ella te aflije;
Yo quiero darme ese gusto,
Como desagravio justo
Que la gramática exige.
Cualquiera comete errores,
Pero no tan garrafales,
Pues los tuyos, mas que tales,
Son verdaderos *horrores*.

Yo, francamente, no sé
Si escribiste tu muy grata
Con la mano ó con la pata;
(Quiero decir, con el pie)
Leyendo tanta *macana*,
Cualquiera, perdiendo el tino,
Exclamaría: ¡Asesino
De la lengua castellana!
Á fe que no se concibe,
(Por más que ello no te cuadre)
Que *verbalmente* no ladre
Quien de esa manera escribe.
Mas, basta de digresión
Que es perder el tiempo en vano;
Así, pues, vamos al grano,
Es decir, á la lección.

«Haiga»; — que un rayo te caiga
Si no es *haya*, cual lo escribo,
El presente subjuntivo
Del verbo *haber*, en vez de «haiga.»
No se dice «diferiencia»;
Nunca lo escribas así;
Quita la segunda i
Y verás qué *diferencia*
Solamente un animal,
Como tú... y cualquiera sabe,
Puede ignorar que es voz grave
De «carácter» el plural.
Está mal dicho «quedrás»,
Pues de *querer*, en efecto,
Es el futuro imperfecto,
Del singular, *tu querrás*.
Yo no sé por qué motivo,
Ni fundado en qué razón,
Por *hasta*, (preposición)
Pones «asta,» (sustantivo).
Si tu eres «asta,» tal cual
Lo escribes, creerá cualquiera
Que eres palo de bandera
O el cuerno de un animal.
Te juro, aunque no me creas,
Que no sé cómo no rabio
Al ver que eres tú tan... sabio
Para decir que «rabeas».
«Hóstil,» por *hostil*, yo espero
No escribas más, caro amigo,

Ni «méndigo,» por *mendigo*
Ni «síncero» por *sincero*.
Valido, debiste emplear
Y no «balido» poner,
Pues una cosa es *valer*
Y otra distinta *balar*.
No *gravarme* en un real
Es lo que tú no quisieras,
Que «grabarme» no pudieras
Porque no soy de metal.
Que un «óbalo» hayas querido
Pedirme, á dudar me atrevo,
Que eso es pedir, si nó un huevo,
Algo á él muy parecido.
Tu quieres, probablemente,
Pedir, lo presumo yo,
Un *óvolo*, con tres ó
Y v, que es muy diferente.
Y dices por fin: «Te abrasa
Tu invariable amigo, «Alfredo»;
Con lo cual me has dado un miedo
Que hasta ahora no se me pasa.
¿Quieres tú mi humanidad



Á cenizas reducir,
Ó con los brazos ceñir?...
¡Dime, Alfedo, la verdad!
Si es lo último no me inquieta,
Pero entonce, y no te pese,

En vez de «abrasa», con s,
Escribe *abraza*, con z.

He concluído la lección;
Si he estado un poco severo,
Te pido, y así lo espero,
Me concedas tu perdón.
Como escrita en broma ha sido,
Lee mi carta con calma,
Pues sentiría en el alma
Te dieras por ofendido.
En cuanto á tus pretensiones,
Debo confesarte, Alfredo,
Que complacerte no puedo
Por cuatrocientas razones.
La primera, que me muera
Que es porque no tengo un cobre;..
Supongo te baste y sobre
Con conocer la primera.
Así, pues, será mejor
Que las restantes omita
Y que de tí me repita
Tu seguro servidor.

Luis M. Muñoz.





Cosas del pasado

La Capilla del Peñarol



Damos una interesante curiosidad de la época colonial, la vieja Capilla que existió durante un siglo en el Peñarol y en la que se creyó durante mucho tiempo que había sido bautizado el general Artigas.

La suposición, mientras no apareció en los libros de la Matriz de Montevideo la indiscutible prueba del lugar del nacimiento y del bautismo del Jefe de los Orientales, tenía serio fundamento, porque la capilla ú oratorio del Peñarol perteneció á la familia de Artigas desde antes y hasta algunos años después del nacimiento de aquél.

Según los datos que se nos han proporcionado, en 1779, doña María Antonia Pérez, viuda de don Gabriel Piedra Cueva, compró á doña Francisca Artigas, viuda de don José Villagrán (y tía y suegra á la vez del general Artigas) el terreno donde existía á la sazón un rancho oratorio conocido por la advocación de Nuestra Señora de las Angustias.

Ese oratorio fué reconstruído algunos años más tarde, en 1799, por el presbítero don Juan Andrés Piedra Cueva. Su reconstrucción se hizo en piedra y es la reproducida en el dibujo de Bésnes é Irigoyen, que publicamos juntamente con una lápida encontrada en 1896 entre las ruinas de la Capilla y que cubría la tumba del vecino Juan Bautista Crosa, muerto en 1790.

El dique Cibils-Jackson

Después de haber presentado con los establecimientos Reyles uno de los más grandes é inteligentes esfuerzos hechos en el país por el adelanto de la industria ganadera, hoy nos es grato presentar una de las mayores obras realizadas en otro género, y que es representada por el Dique Jackson-Cibils.



Jaime Cibils



Juan D. Jackson

Fueron don Juan D. Jackson, el acaudalado y caritativo ciudadano cuyo nombre y fama no necesitan ser recordados, y don Jaime Cibils, digno ejemplar de la noble, fuerte y progresista raza catalana, los que realizaron, uniendo sus capitales, sus ideas y su perseverancia, la obra del gran dique, que constituye el establecimiento nacional de más importancia en su género. El lugar elegido para el Dique fué la costa del Cerro, una punta peñascosa que avanza hacia el Sud Oeste.

Las obras se empezaron el día 15 de Julio de 1874, bajo la dirección del ingeniero inglés señor W. H. Cock; se abrió en la roca viva el enorme hueco, capaz de recibir los más grandes navíos que lleguen al Río de la Plata.

Cinco años después estaban concluídas las obras y el 17 de Octubre de 1879 entraba al dique el primer huesped, la barca italiana «Segundo Vita», de 1100 toneladas.



Interior del dique.—Vapor San Telmo



El vapor Uruguay, de 3442 toneladas

Los trabajos de construcción habían costado un millón de pesos oro.

El Dique posee una superficie de 31 hectáreas, 80 áreas, 20 centeáreas y 8 decímetros cuadrados, siendo submarinas 29 hectáreas, 57 áreas, 52 centeáreas y 40 decímetros cuadrados, ubicadas en el paraje conocido por «Punta de Lobos», costa del Cerro, departamento de la Capital, y la fracción restante linda por el Norte, con el saladero de los herederos de don Jaime Cibils y por el Sud, Sudeste y Oeste con el Río de la Plata, ó sea el terreno submarino ya indicado.

El terreno firme está todo rodeado de una espesa muralla, excepto la parte del Este, donde hay la puerta de entrada, que se encuentra resguardada al Norte y Nordeste por un gran murallón y terraplén y al Sud por un muelle de 105 metros de largo por 10 de ancho y 8 de alto en mareas regulares. Este muelle está construído de piedra y portland.

El Dique, propiamente dicho corre de Este á Oeste, siendo sus dimensiones las siguientes:



Al empezar los trabajos del dique

FOTOGRAFÍA DEL AÑO 1874



El dique en seco

Largo de la 1.ª sección	195 pies =	59.45 mts.
» » » 2.ª »	255 » =	77.71 »
Largo total	450 pies =	137.16 mts.
Ancho entre pilares de entrada	55 pies =	16.76 mts.
» en el fondo	45 » =	13.72 »

La profundidad máxima del

agua en la marea alta es de	24 » =	7.32 »
y la mínima en la baja » »	14 » =	4.27 »

La puerta principal es de hierro, movida por una máquina á vapor de 4 caballos de fuerza que hace girar un cabrestante situado en la parte norte de una escavación, donde queda empotrada cuando el dique está abierto.

Á los 60 metros de la entrada hay una gran compuerta de madera, formada por dos hojas, que divide el dique. Esta compuerta es de gran utilidad, pues permite albergar, completamente separados, dos buques de regulares dimensiones.

A los cuatro quintos de la entrada del dique, sobre la derecha, está la casa de bombas y calderas. Estas son dos, y tres las bombas, dos del calibre de 15 pulgadas y una de 10, pudiendo achi-

car el dique en 6 horas. Dichas bombas extraen 27 toneladas de agua por minuto ó sean 1620 toneladas por hora.

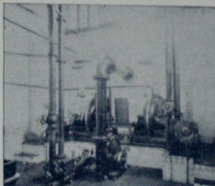
Sobre el murallón del norte hay los siguientes edificios:

1.ª sección. — Dirección y habitaciones del director.

2.ª sección. — Portería, casa de negocio y restaurant.

3.ª sección. — Carpintería y depósito de puntales, cabos, etc., etc.

Al frente sud de la última sección se hallan las habitaciones del personal del establecimiento, y cuatro grandes galpones recientemente construídos, para almacenar cualquier clase de mercancías.



Taller de Máquinas

Aparte de ser uno de los mejores diques de Sud América, cuenta con inmejorables talleres mecánicos para efectuar cualquier clase de reparaciones, con una instalación completa de focos eléctricos por si hubiera necesidad de trabajar de noche, y otros elementos que contribuyen á la rapidez y perfección de las reparaciones.

Los muelles y depósitos están provistos de una red completa de doble vía férrea, por donde circulan doce zorras y dos pescantes á vapor de 10 y 3 toneladas de fuerza respectivamente. Hay dos canales de entrada al dique, uno al nordeste y otro al sudeste, balizados ambos con boyas de señales y amarrazón.

El director del dique lleva un registro de observaciones meteorológicas ó hidrográficas, las que son anotadas con escrupulosidad dos veces por día.

Entre los seiscientos y tantos buques entrados en este dique, desde que empezó á funcionar hasta la fecha, han sufrido reparaciones los principales que vienen al Río de la Plata, contándose, en esa cifra varios de 2.000 á 6.500 toneladas así como una gran parte de los buques de la escuadra argentina y los de guerra extranjeros de estación naval en este puerto.

Para concluir esta reseña del importante establecimiento diremos: que, fallecidos los dos fundadores de la empresa, ésta se ha mantenido en la familia, caso raro entre las empresas y fundaciones industriales de origen nacional.

Hacemos votos porque siempre conserve la Empresa del Dique Cibils-Jackson ese carácter simpático que realza á nuestros ojos su importancia indiscutible.

La muerte del General Rondeau

El 18 de Noviembre de 1844 en uno de los más terribles momentos de la Guerra Grande, falleció en Montevideo el general Rondeau, ilustre guerrero de la independencia sudamericana, meritorio ante los uruguayos por sus servicios en la lucha emancipadora contra España; en el cargo de gobernador provisorio del Estado en 1828, como representante ante el Gobierno Argentino, como Ministro de Guerra el 39 y en otros puestos.



Aunque nacido en Buenos Aires, en 1773, los numerosos servicios á nuestro país y su larga residencia y muerte en él, han hecho considerarlo como compatriota; así se declaró cuando una comisión argentina intentó llevar sus restos á la Argentina.

La inteligencia, la ilustración, el valor y el carácter de Rondeau son bien conocidos y no es necesario recordarlos.

El Gobierno de la Defensa, presidido por don Joaquín Suárez le decretó al morir honores especiales, disponiendo que se levantara un mausoleo en el Cementerio Público (hoy Central).

Á la inhumación de sus restos, acudió cuanto tenía Montevideo de valioso en todas las clases. Hablaron en ese acto, el general Vedia su antiguo compañero de armas, el hoy general Mitre (entonces mayor), y Alejandro Magariños Cervantes le dedicó algunas de sus primeras estrofas. — Dejó escrita Rondeau una Memoria autobiográfica, que es uno de los más precisos documentos para la historia de la insurrección contra España en éstos países.

En la Comisaría

Á mi amigo Eufrasio Jacques.

Ya está otra vez aquí? Pero usted no tiene enmienda!...

—Y qué le viá-ser, comisario, digamé. ¡Si yo



no tengo la culpa!... la que no tiene remiendo es la parda!...

—Qué parda?

—Ooh! y usté no la conoce? Aquella, hombre... bueno, la mujer qu'-está apalabrada conmigo...

Y... lo que sucede; las mujeres, usté sabe, comisario, por qui-usté es hombre y conoce el marfil; las mujeres son como la yerba é la maravilla; apenitas usté les dice algo ya se li-atufan,—y la parda por no ser menos ha agarrao la tarantana de gritarme por cualisquier soncerita, y si uno no le pega el asofrenazo á tiempo no saben respetar al hombre.

Usté pongase en mi caso y dispués me dirá si tengo razón y si prudencéo ó no prudencéo con tal de no dar qui-hablar á la gente; por qui-uno, comisario, puede ser pobre pero tener amor propio.

—Pero, en resumen...

—Vea, comisario, perdonando que li-ataje su palabra honrada: yo seré medio levantador, como son más de cuatro, pero no soy ladron ni malevo, y'gracias á Dios, y en buena-hora lo diga, entuavía no he cáido á ninguna comisaría á no ser por alguna bigornia ó por cáirle en gracia á la parda, bajo una bebida.

—Y por qué la castiga?

—Si ella lu-anda buscando, comisario, mi palabra!

Atiendamé: Dentro á mi cuarto cansado del trabajo, desiando comer, y, ó me la encuentro batiendo con algún tipo del patio, de mucha risa y chacota, ó emprencipéa á resongarme por que vine tarde y la comida está recocida. Y, como le dije, usté pongasé en mi lugar y verá: pa que no si-arme una loba la dejo qui-háble, qui-háble, pero es al cuete. «Sí, te callás por qué tengo razon; por qué no contestás? hacés bien de no hablar, pedazo de sinvergüenza, runflero, que en ves de venir á tus horas andás metido en las pulperías laborando caña hasta onde limó el herrero.» Y así sigue y no se calla hasta qui-uno, ya caliente, se olvida de sus prencipios y le carga el carro é leña...

—Y usted no tiene vergüenza de castigarla?

—Si li-hago un bien, comisario, por esta cruz! No sería mucho más pior que la echara á la calle, á que fuera á morirse di-hambre por áhi ó á hacer una mala figura?

La castigo pa corregirla, comisario, creamé, pues á ocasiones es muy zafada, la parda, y hay qui-hacerle sentir el rigor, por que usté bien sabe qu'es una disgracia que-nuna casa la mujer se le sulebe al hombre y él no se sepa hacer respetar. Usté ve que yo no me viá convertir en flaire pa estar todo el santo día predicandolé; desmasiau l'aconsejo! «no sea safada, china, tenga prudencia, que con menos cogote si hace un puchero; mire qu'el hombre nu'es muñeco é yeso; nu-abuse de la paciencia é la gente, por qui á la larga ó á la corta usté la sale perdiendo; cuando el hombre habla la mujer se calla, pa evitar custiones,



por qui-un repente se acalora uno y en un pronto no sabe lo qui-hace.

Pero nu-hace caso, comisario, es al santo y divino botón, nu-hace caso...

Si usté no li-atraca, es lo mismo que la nada;

és como longiar contra el pelo. Al contrario, se pone más altanera, más consentida: «No me vengás con grupos y macanazos, che, zonzo con biter, por que ya sabés que yo no soy de las que miasusto con la parada, y á vos, ¡que querés que te diga, che! no te veo uñas pa pelar mondongo. Estás enojau? me gusta... el barrio, pero no mihallo!»

Y por ahí sigue.

Hoy, sin dir muy lejos, vea lo que pasó: dentré al cuarto y ya comenzó á insultarme por causa de que m'entretuve un rato con'unos amigos, y como tráiba una copa de mas, perdí la pacencia y le fajé una trompada en la cara y le dejé la nariz como refalon de borracho.—Y no hubo más, comisario, palabra di-honor!

Ella emprencipió á gritar, se alborotó el patio, cayó un chafe y me giró pa-cá.

Y por-esa soncerita, nada más, tiene uno que perder su trabajo. Digamé, parcialmente, comisario, si nu-és una injusticia. Por qui-últimamente, ¿acaso yo no la mando, á la parda?

Agapito Quincoces.

Nuestra tierra

Palmira social

Ya el ilustrado colaborador doctor Cúneo, ha dado á conocer en las páginas de Rojo y Blanco, los centros con que cuenta nuestra sociedad; pero ello no obsta para que les dedique á mi vez algunas líneas.

En 26 de Diciembre de 1869 se instalaba en Palmira la *Sociedad de Amigos de la Educación Popular*, bajo los auspicios de la de Montevideo, y en 24 de Junio de 1870 inauguraba solemnemente, y en medio de la guerra civil, su *Escuela Popular*, segunda en su clase, en la República; escuela que prestó grandes servi ios á la juventud local con el sistema de enseñanza que después adoptaron las escuelas del Estado.



Felipe A. Berardo
VICECÓNSUL DE LA ARGENTINA EN NUEVA PALMIRA

Estaba muy bien munida de muebles y útiles necesarios, proporcionados en su mayor parte por la sociedad de Montevideo, y siguió prestando sus importantes servicios hasta que se reorganizaron las escuelas del Estado estableciéndose una aquí, y no teniendo, por consiguiente, razón de ser el sacrificio que este vecindario se había impuesto para sostener dicha escuela.

El 25 de Mayo de 1872 inauguraba su *Biblioteca Popular* quedando desde entonces abierta al público, habiendo aumentado paulatina y considerablemente su dotación de libros y otras publicaciones, entre las que tiene algo de mucha importancia, como la colección completa de *El Comercio del Plata*. Poco tiempo después de establecida la Biblioteca la sociedad inició una serie de veladas literario musicales, con muy buenos resultados, veladas que dejaban al viajero una impresión agradable de la cultura social de este pueblo.

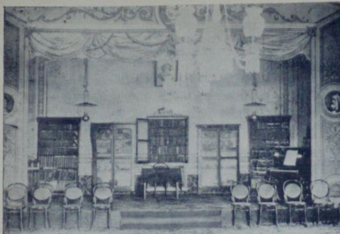
Con motivo de ciertas exijencias de la comisión directiva de esta sociedad, que trajeron cierta división social que fué aumentando notablemente, varios socios fundaron en 8 de Julio de 1884 otra Sociedad bajo la denominación de *Gimnasio Palmirense*, el cual á su vez celebró veladas como las mencionadas, y con más elementos propios que la Sociedad de Educación, la cual aunque mantiene abierta al público su biblioteca no celebran ya más veladas.

El 11 de Septiembre de 1888 se fundaba la *Sociedad Musical* que al mes siguiente por medio de suscripción adquirió todos los instrumentos para una banda de 25 alumnos, la que no tardó mucho en dar buenos resultados.



Edificio de la sociedad Italiana

Aunque eran tres sociedades, se podía considerar una sola por figurar en ellas los mismos socios salvo raras excepciones, y con este motivo se trató de refundir en una las tres, pero no se consiguió que entrara en la fusión la de Educación, por ciertas exijencias de sus directores, únicos que no formaran parte de las otras dos y estar en mayoría por ser muy reducido el número de so-



Biblioteca popular

cios de esta. En vista de esto se reunieron el *Gimnasio* y la *Musical* el 20 de Septiembre de 1891 quedando refundidos en un centro denominado *Club Colón* que se inauguró el 12 de Octubre del mismo año, siendo esa la fecha oficial de la sociedad.

El *Club Colón* continuó las veladas literario-musicales del Gimnasio, las que se siguen celebrando con general satisfacción.

La comisión había organizado una para el 12 de Octubre último, la que á causa de las continuas lluvias recién pudo efectuarse el 28 del mismo mes. Fué muy concurrida y tuvo el éxito que era de esperarse, dado su programa que nada dejaba que desear, compuesto de una comedia, tres monólogos, una poesía, siete números de música y canto y cuatro discursos.

Todos cumplieron su deber y merecen felicitaciones tanto las personas que tomaron parte como la comisión directiva por la organización y el éxito de la velada.

El Club ocupa el edificio de la Sociedad Italiana.

Desde su fundación trató de poner en práctica su lema de Unión, Instrucción, Recreo, y lo ha conseguido porque felizmente ha terminado la división que existía entre la sociedad local, teniendo por causa principal la cuestión religiosa.

En 1892 organizó fiestas por el centenario de Colón con resultados sumamente benéficos para la población.

Dada la índole de este Club se ha hallado por conveniente excluir los bailes de entre sus fiestas, y para llenar este vacío se han formado dos sociedades de jóvenes; el *Club Unión* fundado el 28 de Marzo de 1898 y el de Artesanos.

Se celebran sns fiestas en el salón y dependencias del Club Colón, que este les cede gratuitamente.

Las sociedades de socorros mutuos y fechas de su fundación son las siguientes:

Italiana *Roma*, 10 de Octubre de 1875.

Asociación Española, Julio 1.º de 1882.

Cosmopolita, Mayo 20 de 1888.

Argentina *25 de Mayo*, Mayo 25 de 1889.

Todas estas sociedades tienen regular número de socios, y su estado financiero en buenas condiciones, pero tienen que modificar notablemente sus estatutos para contrarrestar la explotación de socios poco escrupulosos.



Conferencia al aire libre

La Italiana y la Española no limitan su acción á la asistencia de socios enfermos, sino que arbitrando los medios para ello organizan fiestas populares, de manera que el pueblo se prepara al acercarse las épocas respectivas. Lástima es que el comercio que es el que saca provecho de esas fiestas, por la afluencia de gente de la campaña, y la circulación de dinero que ellas provocan, se muestre tan ingrato que en vez de cooperar se encoje de hombros y dice:

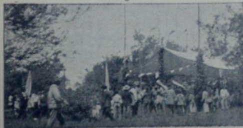
Mío es el mundo como el aire libre,
Otro trabaja porque coma yo.

La Italiana tuvo su época de decadencia, hasta el 1.º de Julio de 1888 en que se reorganizó siguiendo desde entonces en buenas condiciones.

Celebra su fiesta el 20 de Septiembre, la que no obstante reducirse al interior del recinto social no deja de ser popular.

Es la propietaria del edificio que ocupa el *Club Colón*.

Las fiestas de la *Española* son populares; romerías que celebra en Noviembre todos los años. La 5.ª tuvo lugar en los días 11 y 12 del corrien-



La romería de "La Española"

te, y estuvo animada como todos los años.

El programa fué cumplido en todas sus partes.

Suprimo los detalles de esta fiesta que terminó con una tertulia en el *Club Colón*—en obsequio al limitado espacio de que se dispone en ROJO Y BLANCO. De ella darán, sin embargo, lijera idea las pobres fotografías que les envío y que espero reproduzcan Vds. en sus páginas.



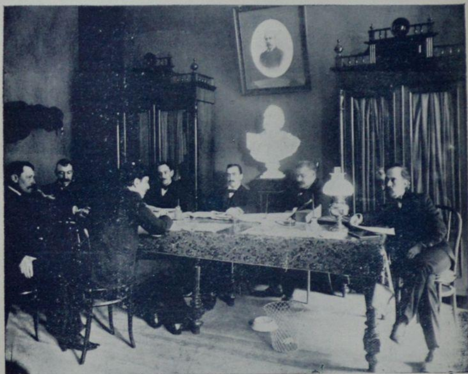
La comida en la carpa oficial

La Comisión Directiva de la Asociación Española de Nueva Palmira merece una felicitación por el buen éxito de la fiesta y ha demostrado con esto que es dignísima de la cooperación que se le presta.

F. A. Berardo.

Noviembre, 14 de 1900.

Asociación de la Prensa



Su Comisión Directiva

Francamente no nos arrancaba aplausos, hasta hace muy poco, la marcha de la Asociación de la Prensa. No veíamos cosas prácticas en sus hombres dirigentes; por el contrario, todos sus esfuerzos convergían, para nosotros, á fines—siempre muy respetables—pero completamente ajenos á los primordialísimos de la naciente institución. La vemos ahora cambiar de rumbos y creemos que mucho puede esperarse del trabajo perseverante de su nueva Comisión Directiva, á cuyos miembros ha sorprendido la instantánea que reproducimos, en plena sesión. Ocupa la presidencia el señor Juan Andrés Ramírez, teniendo á su derecha y frente á Eduardo Ferreira, Carlos Starico, Bernardo de Idoyaga y doctor Arturo Giménez Pastor, y á su izquierda al secretario Juan F. Delgado y bibliotecario Fernando Herrera. Actualmente la Asociación de la Prensa prepara un beneficio que dará una de las compañías teatrales que actúan en Montevideo y cuyo producto se destinará á reforzar los fondos destinados á darle impulso, y á hacer sentir su influencia. Enviamos nuestra palabra de aliento á los distinguidos jóvenes que forman la Comisión Directiva cuyas resoluciones preside—como puede verse en nuestro grabado, el retrato del más notable de nuestros periodistas—el malogrado Carlos M. Ramírez.

La muerta

Era una tarde de Junio. El sol, muriendo en el ocaso, arrojaba su último rayo que, incierto y fugitivo, penetraba por entre las celosías de una ventana del Hospital de Caridad, y llegaba hasta la cama de una enferma, iluminando su pálido rostro.

Yo estaba en la clínica quirúrgica cuando entró la hermana X., y dirigiéndose á mí, me dijo: — «Señor, la enferma del número 8 se muere y dice que quiere hablarle.» Sin pérdida de un segundo me trasladé á la sala donde se hallaba la susodicha enferma y me aproximé á su lecho; pero llegaba un poco tarde: la enferma moribunda me miraba, y abriendo mucho sus hermosos ojos negros, clavó en los míos su mirada, plegó y desplegó varias veces sus labios; yo puse mi oído sobre ellos, pero no oí nada; volví á mirarla, y sus ojos, fijos en mis ojos, parecían interrogarme; una lágrima corrió por su mejilla; su pupila en aquel instante se dilató desmesuradamente: sin duda las sombras de la eternidad la obscurecían y buscaba la claridad de aquel último rayo del sol que moría en el ocaso.

Su contorneado pecho, que hasta ese momento ascendía y descendía blandamente á impulso de la respiración, dejó de moverse. El color urobélico de la enferma pareció subir en grado instantáneamente. Su mano derecha, que hasta ese momento había conservado oprimiendo su costado derecho, resbaló exánime á lo largo del cuerpo. Aquel seno que fué del color de la nieve y en el que anidaron los halagos y caricias, ha perdido su color y está amarillo; ha perdido su calor, ¡ya está helado: La enferma de la piel urobélica ha muerto!

El primer disector nos comunicó que teníamos un cadáver para operaciones. Repartidos los trabajos, yo debía preparar la carótida. Á la hora de disección yo me encontraba puntualmente listo! con mis escalpelos afilados me disponía á empezar mi trabajo; ya había apoyado la punta del bisturí sobre el borde anterior del esternomastoideo, cuando llamándome la atención el color urobélico de la piel, quise, por mera curiosidad, mirar el rostro del cadáver. Extraña corriente sacudió mis músculos y crispó mis manos... No pude disimular mi horrible sorpresa. Sin embargo, nadie me vió en ese instante; pretendí dominar mi emoción, y, haciendo un supremo esfuerzo apreté el mango del bisturí entre mis dedos é hice resbalar el filo sobre la arteria, temblándome la mano y sin mirar; cuando hube recorrido una distancia, creyendo que tras el escalpelo ancha herida se iría abriendo, suspendí aquel esfuerzo, y, cuánto fué mi asombro al ver que no había incidido ni siquiera la piel!

Sin sentirlo, el bisturí se escurrió de entre mis dedos y cayó balanceándose sobre el cuello de la muerta, y de ahí al mármol de la mesa. El choque debió de ser leve, y sin embargo, yo sentí un ruido estrepitoso y grande, y cien veces se repitió su eco en mis oídos sonando á eternidad.

Aquellos ojos grandes y negros, en los que el sol quebró su último rayo en la tarde anterior; aquellos ojos que clavaron su pupila en mi pupila, para verter luego una lágrima; aquellos ojos de mirar tristísimo, son los de este cadáver. Abiertos, muy abiertos, aún me miran con su pupila inmensa! Por postrera vez pasié mi vista por el cuerpo de la muerta; y mis compañeros, quién una vena, quién un nervio ó un músculo, tajo tras tajo, ya habían puesto en descubierto; sólo yo no había hecho nada y tampoco pude continuar allí.



Han pasado muchos años; yo he seguido la carrera de las leyes desde aquel día en que en la sala de disección encontré la muerta de la piel amarilla y de los ojos grandes.

Hoy soy abogado, y al llegar al *medio del camino de la vida*, suelo dar vuelta el rostro para contemplar el derrotero polvoroso de mis recuerdos; y allá, entre las brumas, lejos, muy lejos de mis días presentes, siempre veo que me mira la muerta aquella de los ojos grandes y de la pupila inmensa....

S. Almada.

Rincón azul

Está meditando la niña en quién sabe qué sonrientes ideales; en algún cielo azul que sus ojos reflejan, con la expresión tranquila y dulce de las almas buenas, abiertas á la vida para atesorar todos los perfumes y las bellezas y luego repartirlas en un inconsciente derroche con el que atraen la admiración y el cariño. Está pensando en el mundo de hermosura y poesía en el que parece haber nacido, ó está reanudando algunos de esos sueños juveniles donde la luz y las flores completan una de esas armonías delicadas que se guardan para recreo del espíritu propio?...



No; está evocando sin duda en su memoria una de esos dulces y apasionadas poesías italianas que ella siente intensamente, y declama con el arte y el gusto exquisito que le valen la admiración de cuantos la oyen... Todo lo que fluye de ella es así: luminoso, artístico, sentido.

Es una de nuestras más lindas morochas. Sus grandes y magníficos ojos lo dicen bien elocuentemente cuando fulguran entre las rosas y azucenas de su rostro, sombreadas por las guedejas negras de su cabellera. Usa además en su trato interesante, la cultura exquisita de la niña distinguida, la gracia fresca y delicada que es así como el resumen de su juventud y su belleza. Tiene pues un doble poder: el de atraer con el prestigio de sus hermosas condiciones morales y fascinar con la luz de sus ojos negros, pero el uso de esas dos armas está confiado á la bondad de su alma, de modo que si brillan, no hieren y se reservan para la admiración de los que saben apreciar cuanto vale un espíritu selecto en estuche tan delicioso. Por fuerza hay que prodigar un culto, hay que rendirle los honores que el arte, la poesía, la bondad y la hermosura le han confiado y que ella sabe lucir dignamente, como cosa adquirida por derecho. Y en nadie mejor que en esta niña pueden reunirse tan buenas cualidades. Bien merece tenerlas como merecen las rosas sus perfumes y los astros su brillo, para hacer agradable é iluminar las oscuridades de la vida. Así como practica, con distinción las leyes sociales más rigurosas tiene encantadores esparcimientos de criollismo. Toca y canta admirablemente *estilos* y baila el pericón con una habilidad y una gracia tan elegantes que habría que confesar, viéndola á ella, que el baile nacional es el primero y más notable de los bailes. Y si se cambia de opinión es para extasiarse cuando su dulce voz susurra las vidalitas ó se queja en los tiernos estilos de la campaña.



Las lectoras, por amables que sean van á creer que las engañamos publicando este otro retrato; van á creer que lo hemos tomado de alguna miniatura de Watteau ó que reproducimos la figura de alguna de aquellas duquesitas del tiempo de Luis XV. No lectoras; la niña del retrato la conocen ustedes bien, porque es una de nuestras más distinguidas, bonitas y elegantes, por más que el traje de fantasía la transforme en delicada y exquisita dama de otros tiempos. Y no es solo el traje lo que la transforma, porque la belleza, la gracia y la elegancia son de todos los tiempos, sino su actuación social en la que prodiga las bondades de su alma, las flores de su espíritu exquisito y la gracia fina, entre los esplendores de su belleza. Sus triunfos son dobles: domina con su hermosura, convence con su espiritualidad



Souri.



Amor

Amor! suspiro que vaga
En el espacio, perdido,
Es algo como un gemido
Que entristece al par que halaga;
Luz que la muerte no apaga,
Irradiación celestial,
Bello y sublime ideal
Que forja la fantasía,
Es la clásica armonía
De un instrumento inmortal!

Amor es una mirada
Llena de suave ternura,
Es la rítmica dulzura
De música delicada;
Es la sonriente alborada
De una existencia dormida,
Es la esencia desprendida
De una flor en cuyo seno
Al par de dicha hay veneno
Que en vez de matar da vida!

Amor, del ave canora
Es el canto embriagador
Y el hechizo arrobador
De hermosura encantadora;
Es primaveral aurora,
En un caos de fiebre ardiente,
Es un deseo vehemente,
Es el rumor de la onda,
El susurro de la fronda,
Y el murmullo de una fuente.

Es la sombra, que en el cielo
Busca aquello más divino,
Para alfombrar el camino
Que se recorre en el suelo;
Es la chispa de un anhelo
Que nace con tal pasión,
Que anublando la razón
Al choque de su poder,
¡Hay que dejarse vencer
O arrancarse el corazón!

Guillermo Farnocchia.

Efemérides nacionales

22 de Noviembre 1828

Instalación de la Asamblea General Constituyente

Sotenta y dos años se cumplieron el día 22 de este mes, desde la instalación de la Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado.

Aún estaba Montevideo ocupado por las fuerzas brasileras, y aquella Asamblea tuvo que reunirse en San José.



Casa en que se reunió en San José la Asamblea Constituyente

FOTOGRAFÍA DEL DOCTOR NICOLA

Ese día de la instalación estaban presentes los señores Pedro Berro, Silvestre Blanco, Cristóbal Echeverriarza, José Ellauri, Jaime Zudáñez, Ramón Masini, Luis Lamas y Eufemio Masculino, que representaban á Montevideo y sus extramuros; Gabriel A. Pereira, Alejandro Chucarro, Lorenzo Fernández y Atanasio Lapido, por Canelones; Manuel Calleros, Feliciano Rodríguez y José Vázquez Ledesma, por San José; Joaquín Suárez, Juan Pablo Laguna, Lázaro Gadea, Santiago Sayago y Luis Cavia, por Soriano; Domingo Antonino Costa y Manuel Haedo, por Paysandú; José Ramírez, por Durazno; Juan Francisco Giró, José Antonio Zubillaga, José Trápani y José Osorio, por Maldonado, y Cipriano Payan, por Cerro Largo. Fué nombrado Presidente provisorio de la Asamblea el señor Gabriel A. Pereyra, y desde aquel día bien memorable, empezaron las laboriosas tareas que debían continuarse un mes después en Canelones para concluir en Septiembre de 1829 en la ciudad de Montevideo, sancionando el Código Fundamental que fué jurado y rige desde el 18 de Julio de 1830.

En otra ocasión hemos hablado de la obra y de los méritos de esta ilustre Asamblea. Hoy sólo recordamos el dichoso acontecimiento de su instalación, el primer acto de los representantes del pueblo uruguayo en la tarea inolvidable de la constitución definitiva del estado independiente.

Una travesura criolla

Eran las cuatro de la tarde y el juego estaba en su apogeo.

De todas partes había concurrido el gauchaje á la Esquina del Cañón, á probar fortuna, llevando unos el dinerito agenciado en viajes á la capital conduciendo tropas para el abasto y otros á falta de esos codiciados papeles contaban con las pilchas mejores de su apero, para empeñarlas al pulpero, gringo con aspecto de presidario que consentía en el cambio por efectivo, mediante una ganancia de ochenta por ciento, con plazo tan limitado que al fin, como dice Fierro, se quedaba con la mascada.

Una fila doble de paisanaje que ocupaba un radio de quince metros, dejando uno de luz en el trayecto del centro, compacta como una pared, seguía con avidez el vuelo de la taba, la que aún no había tocado bien el suelo, cuando cien gritos simultáneos cantaban el golpe de suerte ó... y el coimero con rapidez prodigiosa, sin interrumpir el juego repartía á cincuenta ganadores la parte que les correspondía, previo descuento de su comisión, con tanta exactitud que jamás se levantaba una voz formulando algún reclamo.



Entre los espectadores se destacaba por su tipo criollo y varonil, un paisano lujosamente vestido con camiseta y chiripá de merino, tirador rodeado de botones y puñal con vaina de plata y oro en la cintura, de cuyo cabo cincelado pendía un rebenque con virolas del mismo metal. Departía amigablemente con un individuo que, aunque vestido también á la usanza criolla, de chiripá, bota de potro con delantal (1) y boleadoras de avestruz en la cintura, denunciaba á la legua ser nacido muy lejos de esta tierra, á pesar de los esfuerzos que hacía por demostrar lo contrario, diciendo compadradas y refranes tan mal aplicados que en los labios del sagaz paisano se veía vagar constantemente una sonrisa burlona.

(1) El frente blanco.

Cansado éste por fin de la contemplación del juego, que ya no le ofrecía ningún atractivo porque el oficial de policía al asociarse con el coimero había desarmado á todos para poder gozar así tranquilamente de las ganancias del día, dijo de pronto dirigiéndose á su compañero: — Venga amigo Otero, vamos á tomar la copa. Esto ya da sueño.

— Como guste amigo Varela, — contestó el interpelado, — vamos.

Y ambos dirigiéronse lentamente á la pulpería, cuya ramada en su parte interior tenía cubierta la pared con un archivo completo de marcas de toda la provincia, grabadas á punta de cuchillo por los parroquianos de la casa, entretenimiento que constituye uno de los mayores placeres del hombre de campo en sus ratos de ocio.

— A ver gringo: Echá dos cañas, pero no las vas á bautizar porque de no te voy á bautizar yo mejor que el flaire, aunque por tu laya se me hace que ni cristiano has de ser.

— ¡Oh! Pierdé güidao dun Varela, contestó el pulpero poniendo sobre el mostrador mugriento las copas pedidas.

Empezaron las libaciones y poco después el brebaje infernal hizo su efecto.

Otero con la cabeza tan caldeada como su compañero, propuso á éste jugar á las domadas, con la condición de que él haría las veces de potro.

— Pa que te voy á galopiar, gallego, si no te veo uñas pa voltiarme aunque te amaqués todo el día.

— Eso lo hemos de ver aura. Yo creo, amigo Varela que usted á e ser como el chajá pura espuma y nada más.

— Ah nación, si no jueras mi amigo con espuelas había de galopiarte pa que apriendas á conocer como se agarra un porteño en el lomo de un bagual.

— Güeno, pues haga cogote. Ya que se tiene tanta fe muente, pero debo de alvertirle que el po-

tro es bellaco y boliador y que quizás no le de tiempo ni á charquiar (2).

Picado Varela en su amor propio y sin tomar ninguna precaución, montó de un salto como si se tratara de un potro verdadero, pero Otero prevenido esquivó el cuerpo y tiró de espaldas al ginete, quien al caer dió con la cabeza en la pared haciéndose una pequeña herida.

—No importa, dijo al levantarse, ocultando su despecho con una sonrisa, me agarró descuidau y no ha hecho hazaña. ¡En otra güelta quién sabe!

—Va, lo mesmo no más va á ser, contestó Otero, haciendo esfuerzos por contener la risa. Arriba que ya estoy pronto.

(2) Agarrarse de la carona.

No bien hubo terminado esta palabra, cuando Varela con la agilidad de un gato cayó montado encima y sin darle tiempo para repetir la estratajema anterior, lo dejó tendido de un garrotazo en la cabeza, aplicado con el cabo de su enorme rebenque.

Una carcajada estruendosa resonó en contorno del gaucho festejando su travesura, mientras que éste con toda tranquilidad: — Óigale la maula, dijo, lo pisé en la oreja, y se fué á la pulpería á esperar que el potro despertara de su forzado sueño, para volverse á su pago otra vez juntos.

L.

Buenos Aires, Octubre de 1900.

"La Pinza"



Es una sociedad más, de carácter recreativo, que se incorpora á las muchas ya existentes en Montevideo, reuniendo á la sombra de su estandarte á un grupo numeroso de electricistas que han sentido la necesidad de congregarse de vez en cuando para dar libertad á las fuerzas acumuladas en la labor diaria. Forman la sociedad recreativa «La Pinza», todos los empleados de la Usina de la Luz Eléctrica de la calle Yerbal—que hacen rancho aparte de los de la Usina del Arroyo Seco, quienes, á su vez, organizan en estos momentos otra agrupación de idéntica índole. El primer paseo de la naciente sociedad se realizó el último domingo, en Villa Colón y en él reinó animación entusiasta. «La Pinza» reconoce por jefe al ingeniero electricista señor José M. Cioffi—que mezclado á sus compañeros de trabajo, aparece en nuestro grabado saludando con alborozo la bandera social, en que figuran como símbolo las tenazas ó pinzas, que constituyen uno de los elementos capitales del trabajo del electricista. Pronto darán su segunda fiesta, en la que se nos antoja desde ahora, cada socio un acumulador que ha de traducir en descargas de buen humor las expansiones almacenadas en las horas de tarea.

Subiendo y bajando

La gente está alarmada con la subida de precios de algunos artículos de primera, de segunda y hasta de tercera necesidad. Entre esos están algunos *comestibles* como la carne, el pan y las legumbres; otros *lumínicos ó caloríferos* como los fósforos, el kerosene y el carbón; y otros *edificativos* como la cal, los ladrillos y demás materiales de construcción.

De estos últimos pudiera hasta cierto punto prescindirse, porque al fin y al cabo nadie está obligado á edificar, sobre todo no teniendo dinero; también sería posible pasarse sin los *lumínicos* y *caloríferos*, acostándose á oscuras, comiendo fiambres y encendiendo los cigarrillos en los picos de gas y en las cocinas, y hasta *alumbrándose* de cualquier otra manera; pero es de todo punto imposible prescindir de los primeros, ó sea de los *comestibles* porque hasta hoy, que sepamos, (salvo algún Succi), no se ha inventado el medio de vivir sin comer.

Pero es preciso confesar que la gente se alarma sin fundamento.

Todo es cuestión de compensaciones.

En cambio de todo lo que sube, hay muchas cosas que bajan: han bajado, por ejemplo, en general, todos los valores; ha bajado el crédito particular (¿hay quien fíe cuatro centésimos?); la propiedad territorial, y las entradas que cada *quisque* podía proporcionarse con su industria ó su trabajo; ha bajado, en fin, el precio de las lanas, de manera que cualquiera puede proporcionarse colchones baratos; y hasta los carneros tienen cada día mayor depreciación.

Váyase, pues, lo uno por lo otro.

¡Subir y bajar! *¡ecco la vita!*

Y así sucede efectivamente: en la vida todo es un continuo ascender y descender, un flujo y reflujo, una marea constante.

Hay quien sube desde portero á capitalista, y quien baja desde capitalista á portero.

Unos gansos bajan del Capitolio, y otros gansos suben al Capitolio.

Unos suben la áspera pendiente, alegres, entusiastas, llenos de fe y de esperanza, y al llegar á la cima se ven obligados á descender tristes, meditabajos y cabizbundos.



Y á todo esto, dirá el lector: ¿qué significa este galimatías? *Meta-físico-estáis...*

Pues es precisamente por eso, le contestaré: culpe usted á la subida de precio de los artículos comestibles, que interrumpe el perfecto funcionamiento de los órganos digestivos.

¿Cuándo bajarán? (los comestibles, se entiende.)

Algún día ha de suceder, porque todo sube y baja, como los aereóstatos y la temperatura, y los valores de Bolsa, y las tierras; y hasta la humanidad entera no vive sino en un continuo ascenso y descenso luchando sin cesar por encontrar un punto de reposo y de felicidad, que nunca le es dado alcanzar.

Pero no, que llega un momento en que esa felicidad tan anhelada se alcanza por fin, y es cuando suena la hora suprema, la hora del eterno descanso, que pone término á esa endiablada lucha por la vida, esa vida tan cruel y pesada, tan llena de amor.

Y entonces se produce la última y más formidable de todas las bajadas: el descenso al seno de la madre tierra, de donde ya no se sube ni se baja.

Y como esto ya va siendo demasiado largo y demasiado triste, será necesario poner aquí punto final, porque de otro modo vamos á concluir porque se nos suban las lágrimas á los ojos, y nos bajen á raudales por las mejillas.

¡Cuando yo les decía á ustedes, que hoy nos había picado por el lado de la melancolía filosófica... Ustedes han de dignarse perdonármelo por esta, y hasta otra!...

Modesto Pequeño.


B. Jaureguiberri. (Melo)


Sara Machin (Salto)


Pura Parallada (Durazno)


Juana Villanuevas. (Durazno)

Santa Cecilia

En el siglo III de la Era Cristiana, reinando Alejandro Severo, se consumó el martirio de la noble virgen romana Cecilia, cuya historia en el áureo libro del Martirologio, aparece rodeada de lirios, rosas y angeles. Unida á un noble joven de nombre Valeriano, ella lo convirtió al Cristianismo y le hizo preferir á las flores del amor humano, los lirios de la pureza y las rosas ensangrentadas del martirio. Y entoces Valeriano pudo ver con sus ojos iluminados por la gracia, los ángeles que acompañaban á su esposa en los cánticos celestes, y pudieron ambos en verdad decir, que sus días mortales, aún entre las angustias de la persecución y de las torturas más largas que la muerte, fueron días de Paraíso.



Porque Cecilia cantaba al Señor sus cánticos impregnados de devoción y porque la música representó en su existencia una expresión intensa de armonía de su alma con la fe, de su vida con la pureza ideal y de su amor de esposa con la consagración amorosa á Jesús, ha venido á ser reconocida como la celestial Protectora de los que cultivan la más divina y pura de las artes.

Gounod le dedicó sus más elevadas inspiraciones en una composición saturada de bellezas mozartianas; y los músicos todos, y cuantos cultivan la música, se complacen en mirar á la Virgen Romana como una representación en el cielo del Arte y en el de la Fe, de la eterna armonía que buscan en la naturaleza y en las almas. Cuando se acerca Noviembre á su fin y los jardines aparecen en nuestro hemisferio cubiertos de flores, se celebra la fiesta de Santa Cecilia, y las voces dulcísimas de las vírgenes que forman coros bajo su advocación, las voces de los niños de las *Scholæ cantorum*, y los oratorios, sinfonías, y todas las formas en que la música más elevada halla expresión, entonan la alabanza eterna de la fe, de la pureza, del arte y de la belleza, en torno de aquella que sabía atraer á los ángeles y purificar y convertir á los hombres con sus himnos y sus melodías.

Entre nosotros, dos instituciones de señoritas llevan el nombre de Santa Cecilia y cultivan la música sagrada con preferencia: una en el Liceo Francz Liszt y otra en el Instituto Verdi.

Para ellas es esta página.

A luz de aluminio

Es esta una bonita instantánea nocturna de Augusto Fillat, tomada en fiesta íntima de la familia Mirabella, como primer ensayo que hace el distinguido artista fotógrafo de la luz de aluminio, que vendría así á reemplazar al magnesio que tenía hasta ahora la exclusividad en Montevideo. Fillat cree que el procedimiento, con una combinación en cuyo estudio está empeñado, dará á las fotografías nocturnas mayor cantidad de detalles y consiguientemente mayor verdad á las imágenes. Del resultado obtenido en este primer ensayo del estudioso artista da idea nuestro grabado, en que se reproduce su instantánea.



Artistas de Cibils

Las dos figuras descollantes de la compañía que actúa en Cibils, son la primera tiple Cecilia Delgado y el maestro director don Gustavo Campos, cuyos retratos publicamos.

La Delgado, cantante de buena escuela, se ha hecho aplaudir, con justo motivo, en todas las obras que hasta ahora ha puesto en escena la compañía Abad-Campos.

El maestro Campos, mejicano de nacimiento, es un músico en toda la extensión de la palabra y dirige la orquesta en Cibils con tal maestría, que en los pocos días que lleva su compañía trabajando ha merecido numerosas y justas ovaciones.

Su gusto y acierto en dirigir y manejar los efectos de la orquesta, ha hecho que desde el primer momento se le considere como uno de los buenos directores que hemos visto por acá. Estos dos artistas que tan oportunamente vienen á renovar los recuerdos de la zarzuela grande, con el prestigio de su talento, tienen un grupo de discretos compañeros que contribuyen al éxito que la compañía está obteniendo. Y bueno es hacer constar la coincidencia de que la resurrección de ese género teatral produce la resurrección del teatro Cibils tan perseguido por la mala suerte desde hace años.



Cecilia Delgado



Gustavo Campos

Pérez Badía

Publicamos hoy el retrato del eximio director de la Sociedad Beethoven, maestro don Manuel Pérez Badía, que da en la entrante semana su fiesta de honor en el teatro Solís.

Hemos dicho simplemente *fiesta de honor*, sin agregar lo de *beneficio*, que rezan los anuncios, porque hasta ahora está por verse que Pérez Badía saque ningún provecho pecuniario de sus conciertos, por más de que tengan siempre una entrada extraordinaria.

Y es que Pérez, en su dualidad de español y de artista de corazón, jamás tiene en cuenta lo que le pueda ir por el lado económico en los conciertos; y para organizarlos, allá van gastos sin tasa á fin de qne el éxito artístico no pueda afectarse por falta de elementos.



Así le vemos, cada vez que proyecta un concierto, contratar en Buenos Aires toda una *trouppe* de los más salientes profesores de aquella capital para completar á su gusto la orquesta de la Beethoven, y, con ese refuerzo, abordar programas dignos de los afamados conciertos de Colonne ó Lamoureux.

Nuestra sociedad acompaña con sus simpatías los esfuerzos del querido maestro, y le corresponde con dar á sus conciertos el carácter de fiestas de asistencia obligada.

Desde luego, todo Montevideo social brilla esas noches en los palcos y platea de Solís. Las ovaciones se suceden con cada número del programa; y cuando se ha perdido el eco de los últimos aplausos que coronaron la nota final del concierto, sale Pérez acompañado de un grupo de amigos. Al enfrentar por la boletería le sale al paso el conserje López para hacerle saber que el concierto *no dejará déficit*. Pérez recibe con marcadas señales de contento esa noticia y se encamina luego tranquilamente con sus amigos hacia *Jauja* para despedir la brillante jornada con una copa de Jerez y la indispensable botella de Agua Salus. Su satisfacción es completa: la orquesta ha estado bien y el público ha salido satisfecho. Esto le basta al apreciado artista.

Este detalle del carácter personal de Pérez Badía explica bien la circunstancia notoria de que con los homenajes á que es acreedor por su talento, la sociedad montevideana le favorezca también con sus más vivas simpatías.

De ellas tendrá Pérez una nueva y elocuente prueba en su concierto del próximo viernes, como que ya se disputan las mejores localidades de Solís para ese acontecimiento artístico.

Tipos populares

Montevideo tiene á *Puchito*, Buenos Aires á *Grajera* y la Florida, más rica en celebridades callejeras, tiene á *Contreras* y á *Manteca*, dos personajes que se disputan la popularidad y que reciben, sin disputárselas, las piedras y los residuos que les tiran á su paso sus propios admiradores, los muchachos.

Modesto Sagazte, por mal nombre *Contreras*, pertenece á la especie, no muy abundante aún de los atorrantes nacionales. Su tipo es evidentemente el de un criollo, su traje es aproximadamente el de un «gringo» y su inteligencia sería exactamente la de un asno si no fuera su adaptación prodigiosa para el arte cada día más común y sin embargo cada día más difícil, de la pechada.

Cuando los gritos de *Sagazte! Contreras! ancú, ancú!* dan la voz de alarma y se reunen los muchachos en horda formidable, el desgraciado, veterano que conoce el peligro por experiencia triste, no cree comprometer su honor de atorrante en una fuga disimulada, y buscando como única medida de estrategia elemental el medio de la calle, lanza á un paso que por momentos revela más y más la tentación de degenerar en carrera.



Modesto Sagazte

CONTRERAS



Francisco Solomando

MANTECA

Inútil! Todo inútil! Las piedras vuelan más ligero de lo que él camina corriendo. Y, cuando ya acosado de cerca y ciego de furor, hace de tripas corazón y da el frente al enemigo, los muy pillos lo rodean, le gritan, lo empujan, le pegan... No importa que la dura necesidad le decida á iniciar una *entente* conciliadora. No importa que sus primeras palabras, pausadas y graves, sean las de un gran corazón en una situación desesperada. ¿Dónde se ha visto la conciliación de los pilluelos con un *cristo?* Estos dos partidos tradicionales como los otros, no tienen acomodo, y por mucho que *Contreras* se esfuerce en mirar su mala suerte con buena cara, los muchachos saben bien dónde le aprieta su único zapato, abierto en grietas á lós cuatro vientos. — *¡Gallina negra en lo Bouquet! ¡Gallina negra en lo Bouquet!* — Al oir esto, el buen *Contreras* quisiera hallarse á diez brazas debajo del mar, pero mentiríamos si no afirmáramos que al salir de él Neptuno y al decir su *Quos ego*, no estuvo más imponente, ni sus ojos despidieron más fuego, ni sus labios se comprimieron en sonrisa de más furioso y olímpico desdén. Su cólera es la de un titán: ahora sólo puede calmarse mediante un vintén como mínimum. Y si se encuentra ese vintén y la correspondiente alma generosa, tenemos música á la fija. La galera es la batuta, la orquesta es el gañote y los perros de la vecindad, acostumbrados á ladrar su acompañamiento. — *Contreras*, tan desamparado como está, tiene sin embargo un solo pesar: el de llamarse *Contreras*. Á toda nueva relación que contrae le previene por vía de precaución, que no es él el famoso asesino *Contreras* que se encuentra recluído hace años y para siempre en la Penitenciaría. Felizmente para la reputación de nuestro amigo, ésta su afirmación todavía no ha sido puesta en duda.

Á *Manteca! Mantecaaa!!* lo ven ustedes ahí con su ramillete de flores á guisa de cuello y con su cadena de reloj, aunque de cuerda, á cambio de corbata. Ustedes se habrán apercibido además, de que el buen *Manteca* usa pañuelo, por lo menos, en las grandes ocasiones, como son las de retratarse. Á pesar de estos refinamientos, se distingue nuestro biografiado entre todos los habitantes de la Florida por su suciedad primero, y por su devoción después. Porque *Manteca*, que ha hecho voto de no lavarse y lo ha cumplido durante años, es por otros conceptos, un mártir de la religión, una de las tantas víctimas que se sacrifican deliberadamente por la salvación de las almas pecadoras. ¿Acaso le lloverían tantas piedas como le llueven, le han llovido y le seguirán lloviendo, si no fuera por su laudable afán de buscar en las calles nuevos prosélitos para su credo, y si no les dijera á los muchachos que lo escogen malignamente para su director espiritual y le someten en sus dudas teológicas, que la *sarvassiún* se obtiene rezando *in padre nostro, ir credo, e lis sieti avis marias?* Se engaña, sin embargo, quien suponga que *Manteca* es pura manteca. ¡Pobre del incauto que al interrumpirle en el fervor de su propaganda religiosa, se le ponga al alcance de su garrote! Y si alguien le objeta en esos momentos difíciles que el *argumentum baculium* ya no es católico y nunca ha sido cristiano, sus ojos tienen una mirada tiernísima, tiene la sonrisa que pasea en sus labios, una unción indefinible, las facciones respiran bondad infinita y una voz suave como un cántico, dulce como una letanía, responde: *ma io tengo la dispensa dil padre Capobianco.*

También tiene la nuestra.



Este es mi tema. Yo no pienso como el señor Pequeño que me antecede en artículo y que considera los lumínicos como artículos de segunda necesidad. Para mí es cuestión primordialísima.

Ni fósforos, señores; ni fósforos! Se diría que el comercio y la industria, de consuno y en amigable consorcio, han tenido la luminosa idea de dejarnos á oscuras. Primero se reunieron, discutieron y resolvieron no fabricar otras velas que las muy caras y de la peor calidad; convinieron luego en que el kerosene cueste en lo sucesivo el doble de lo que valía antes y por último, organizados en *trust* bajo la competente dirección del señor Vacaro (el cual, efectivamente, nos va saliendo caro) decidieron que los fósforos se transformen en artículo de lujo y que el *vulgum pecus* apele, (¿qué otra apelación le queda?) como en tiempos de ñaupe ¡ay! ya lejanos! al eslabón y á la yesca.

Las razones que tienen esos señores para cobrar por cada fósforo algo más de lo que pierde algún comerciante hábil en un incendio, son varias y muy atendibles.

La materia prima está escasísima y la misma crisis se nota en el mundo entero. En Europa, nacen las criaturas anémicas, sin fosfato en los huesos ni en otras partes; en América, ha subido extraordinariamente el precio de *Fosforencias* de Dalmiro Costa—la edición está ya casi agotada — y faltos todos los cerebros de fósforo, imbecilizada la humanidad, gozaremos á pesar nuestro de la vida eterna en virtud de que bienaventurados son los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.

Pero si todos estos argumentos son excelentes para nosotros, no lo serán quizás para aquellos que viven más en este mundo que en el otro. Así, por ejemplo, sabemos que los directores, gerentes y accionistas de las compañías de seguros contra incendios están literalmente desesperados. ¿Qué va á ser de ellos, si por mucho que se busque no se encontrará medio de prenderle fuego á una casa? Qué será de aquellos desgraciados hijos de Mercurio que con una caja de fósforos, una vela y un poco de kerosene, encontraban remedio á una mala situación financiera y hacían una brillante liquidación de fin de año? Qué fuego les quemará los libros? Y qué diablos harán ahora Bañales y sus bomberos, salamandras que en tiempos más felices se recreaban á diario entre las llamas? ¿Y las fábricas que nos surtían de flamíferos?—Nada. Todos ellos no harán.... ni fósforos!

Sevem.

Claroscuro

Tú puedes en tu alma virgen
llevar un mundo de sueños!...
Eres joven, eres linda,
y esos, tus ojos tan negros
al mirar, pueden decirnos
lo que las lunas de juego
dijeran á Liropeya
en las noches de otros tiempos!...
Tu corazón se ha formado
en una mezcla de ruegos,
de tristezas y alegrías,
amores y desconsuelos!...
Tú puedes decir, cantando,
el dulcísimo misterio
de la juventud eterna
que llevas dentro del pecho!...
Tú puedes hablar, cantando...
¡Tu corazón no está enfermo!

En tanto, aquel que te ama
que de tí vive tan lejos...
Aquel que apenas esboza
en el ritmo de sus versos
sus más crueles desventuras,
los pesares más secretos...
¿Cómo podrá unir sus sombras
á tus auroras de Enero?...
¿Acaso puedo, bien mío,
balbucear esos recuerdos,
turbar la paz de tu alma
con la voz de mis lamentos?...

....

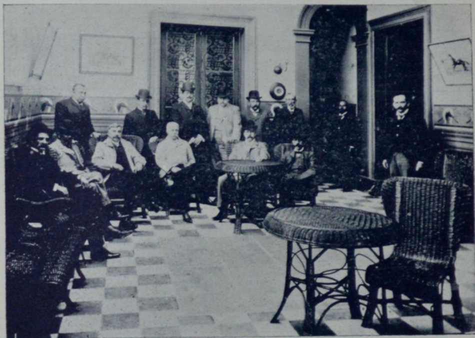
No pidas rimas!... ya muda
va el harpa donde mis ruegos
tuvieron en otras horas
alegrías de boyero!...
¿No sabes?... Va triste, fría,
envuelta en el mismo velo
en que se arropan, callados,
los fantasmas de mi duelo...
Y allá, ya de tarde en tarde,
cuando un suspiro del viento
que llevó mis ilusiones
hiere las cuerdas de acero,
apenas, como un efluvio,
mueve sus alas un verso
helado... triste... como ella...
¡Como mis horas de miedo!

Octubre 25 de 1900.

El Jockey-Club

El Jockey-Club es, sin duda de ninguna especie, una institución benéfica, y los legisladores han hecho obra patriótica y progresista al concederle el monopolio de la venta de boletos de *sport* de carreras extranjeras, arbitrando así los recursos necesarios para su funcionamiento. Muchos y muy variados intereses están vinculados á la acción fecunda del Jockey-Club. El *élevage* de una de las más importantes ramas de la ganadería, principal fuente de la riqueza nacional, depende de su estabilidad y constante acción. A la cría del caballo *pur sang* se han aplicado en la República valiosos capitales, felices iniciativas y activos desvelos, merced á los cuales la producción nacional ha realizado, en menos de diez años, progresos incalculables, llegando á un grado de adelanto á que jamás ha alcanzado nación alguna en igual período de tiempo.

Con menos elementos, en evidente desproporción en el número de reproductores y de yeguas madres; sin tiempos casi para aplicar las indicaciones de la ciencia, de la observación y de la experiencia en el cruzamiento de las sangres, para obtener la selección y perfeccionamiento de la raza, los criadores nacionales han tenido la satisfacción de ver salir de sus establecimientos de campo notables ejemplares de carrera, que han desempeñado resaltante rol en las luchas de la pista, acudiendo á dis-



Grupo de sportsmen

putar con éxito y arrebatar, en el propio campo de sus proezas, el triunfo en las más importantes pruebas del Turf, á los productos de la República Argentina, por muchos años dedicada á la tarea del mejoramiento del caballo de carrera. Y todos esos esfuerzos, todos los capitales dedicados á la instalación y sostén de hermosos é importantes establecimientos pastoriles, todos los resultados obtenidos por los constantes desvelos de los Reyles y los Piñeyrúa, los Pacheco y los Artagaveytia, los Bélinzon y los Young y otros entusiastas obreros del progreso, corrían riesgo de no dar el fruto que se buscaba, quedando como única perspectiva para salvar de la ruina á tantos y tantos intereses, la traslación para vecinos países de todos los elementos que hoy forman el plantel del incipiente *élevage* nacional. Pero, felizmante, y en virtud de la propaganda incesante y activa de algunos miembros del Jockey-Club, secundados por la prensa, — los legisladores, realizando, como decimos, obra patriótica y progresista, dictaron la ley que ha permitido que la simpática institución hípica renazca, como el ave Fénix, de sus propias cenizas, con elementos suficientes para ejercer su acción benéfica, prestando su protección valiosa á las muchas industrias y oficios que se nutren de su actividad.

Hoy inaugura sus fiestas el Jockey-Club en el Hipódromo de Maroñas, y dentro de breve tiempo podrán palparse las ventajas que reportará su funcionamiento, despertando muchísimas iniciativas progresistas y provechosas acciones en diversas esferas de la actividad nacional.

Por otra parte, el Jockey-Club viene á ofrecer con sus festivales á la sociedad montevideana una nueva distracción llena de encantos para el espíritu, que concurrirá á romper la monotonía de las bochornosas tardes domingueras. Quienes asistan hoy al Hipódromo, podrán convencerse de la verdad de este aserto.

Rojo y Blanco, que se propone prestar preferente atención á las cosas del *Turf*, contando para ello con toda clase de elementos y personal competente, intercala hoy en sus páginas, una fotografía del *hall* del Jockey-Club, tomada en momentos en que un distinguido grupo de *sportsmen* departía sobre temas hípicos — y hace votos porque encuentre la protección á que le hacen acreedor los fines progresistas que se persiguen con su instalación y su funcionamiento.

El señor Alfredo de Arteaga



Los lectores de telegramas están ya enterados de la catástrofe que ocurrió el 15 del corriente en Dax, al «Sud Expreso» de Francia. En ese tren en el que viajan por lo general personas distinguidas, iba también el señor Alfredo de Arteaga, hermano del señor Clodomiro de Arteaga, que residía hace unos 40 años en Buenos Aires y que se trasladó á Europa no hace mucho en gira de recreo.

El tren, en momentos en que marchaba á toda velocidad, descarriló, y fueron muchas las víctimas de la catástrofe. Entre ellas figura el señor Alfredo de Arteaga, cuyo cadáver fué recogido debajo de los restos de un wagón. Ofrecemos un retrato del extinto, retrato antiguo que ha tenido que exhumarse de entre los recuerdos de su familia.

En la sociedad bonaerense el señor Arteaga ocupaba una posición distinguida, de modo que su muerte ha sido profundamente sentida tanto en el seno de ella como entre los argentinos que viajan actualmente por el viejo mundo.

Las condiciones de carácter del señor Arteaga y su perfecta caballerosidad le habían granjeado la estimación y consideraciones de cuantos lo conocían.

En nuestra sociedad, donde á pesar de su larga ausencia se guardan gratos recuerdos de su persona, se ha sentido también profundamente su muerte.

Las mujeres toreras



La cuadrilla

Rodero se había propuesto ofrecernos corridas de toretes, por *mujeres*, halagado por el éxito de las *niñas* en la temporada anterior. Pero Rodero propuso y otro dispuso. El público se quedará sin toretes porque la autoridad competente ha tenido á bien no acordar su permiso. Esto, que parecería y á cualquiera le parece cosa muy natural, no ha sentado bien á la empresa y este es el momento que, ante escribano público y testigos, se ha formulado formal protesta por daños y perjuicios, para el caso de que se quiera mantener la prohibición. Que nos quedamos sin toros, no cabe duda, y esto pondrá á buen seguro, de mal talante á mucha gente aficionada. En cambio, el empresario se quedará con algo: con las mujeres toreras, que son desde ayer huéspedes de nuestra muy reconquistadora ciudad. Como nosotros no pecamos de egoístas — pecado feo en que incurren los enemigos de los toros, tenemos la satisfacción de presentar á los lectores á las que hubieron de lidiar hoy en el redondel del Campo Eúskaro y que forman un conjunto de cuerpos y caras bien... toreros.